



El valor de la Educación

La educación, antes, durante y a posteriori de la pandemia hubiera y debe requerir consenso de partida, pacto educativo. Necesita nuestra implicación como sociedad porque nos va mucho en acertar y en fijar un rumbo que supere la compleja coyuntura que vivimos. La verdadera riqueza de las sociedades reside en su saber. El dinamismo de la creación de riqueza surge de la innovación de conocimientos. La mejor inversión es ahora y siempre la educación, el aprendizaje y la investigación. Hay que recuperar la confianza, ya que es el pilar que lo sustenta todo. Y la vía es lograr un sistema educativo que apueste por la excelencia. La pandemia ha puesto de manifiesto la importancia de la Modalidad Educativa Presencial. Evitar que se produzcan incertidumbres con decisiones consecuentes por la presencialidad son aplaudibles (calendario escolar, ser la primera comunidad que lo comienza, prevenir la formación institucional en competencia digital para todo el profesorado con medidas de prevención e higiene, así como un Plan de Atención no Presencial para el alumnado confinado con revisión continua a través de un Grupo de Trabajo Mixto, Comité técnico de coordinación COVID-19 por la educación bajo el amparo del CEN). Y en el ámbito de las competencias digitales, pensar que vamos a un escenario de Aula Bimodal es absolutamente ya real. Y de ahí, la necesaria dotación individualizada de medios (está prevista, y es una gran noticia, la dotación desde 4º de E.P. a 2º de Bachillerato para todo el alumnado). Pero de igual forma se debe plantear ese tratamiento pedagógico digital, que refuerce y asegure la programación del profesorado. Poner en marcha metodologías que aumenten la motivación del alumnado, logren un aprendizaje significativo, fomenten la autonomía del alumno y promuevan la experimentación e investigación. La inversión con criterios públicos y transparentes para la ampliación y obra nueva ya son reales (gran novedad la inversión en la inclusión y educación especial). De igual forma, la necesidad imperiosa de equilibrar el alumnado desfavorecido entre todos los centros sostenidos con fondos públicos.

Hay que reafirmar los valores tradicionales de la formación: el pensamiento básico y crítico, el rigor intelectual, la honradez, la dedicación, la entrega, el entusiasmo, la motivación, la búsqueda de la calidad y de la eficiencia. Debemos ser capaces de cuidar y de formar a nuestros niños y niñas, a los jóvenes: son "ciudadanos" de la escuela y de la universidad. Educar representa un reto conjunto. Ha de ser un proyecto colectivo, compartido y que impulse nuestra sociedad hacia horizontes de superación del crítico contexto actual, donde todo parece cuestionarse. El reto es ayudar al desarrollo de la personalidad de nuestro alumnado y contribuir así a crear mejores personas y más felices. La transformación del sistema educativo pasa por un nuevo modelo de prestación del servicio que ponga el acento en una educación por competencias, pero igualmente requiere impulsar decididamente el pensamiento crítico y todas esas nuevas competencias requeridas para un proceso continuo de revolución tecnológica en el que las certezas son pocas y las incertidumbres innumerables.

Manuel Martín Iglesias

Presidente - Lehendakari